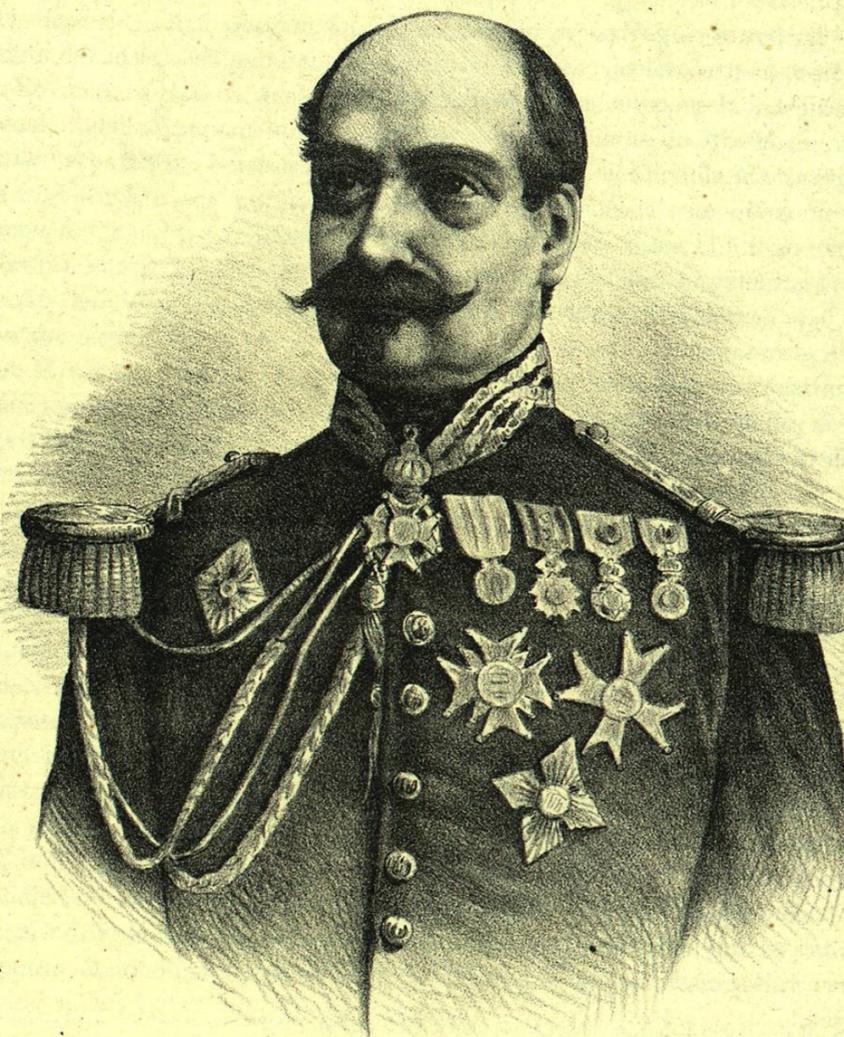


la retirada de las tropas francesas; sin embargo, desde aquel momento había comenzado á disponer, sin ruido, los preparativos para su marcha, procurando asegurar de antemano una escolta, y para ello se dirigió al Mariscal con fecha 26 de Septiembre, diciéndole que era necesario dictar las disposiciones para impedir que los disidentes siguieran en posesión de los Llanos de Apam; quería que pasaran á México los tres escuadrones de húsares austriacos que necesitaban remontar sus caballos, y descansar de la ruda y prolongada campaña que acababan de hacer.

El Mariscal ejecutó esas órdenes y salió para el rumbo de Jalapa; tenía el designio de auxiliar á las fuerzas austriacas que, á pesar de las advertencias, habían emprendido la campaña sobre la sierra de Tulancingo, campaña tan difícil y penosa como inoportuna, atendiendo al levantamiento general del país; una parte de las fuerzas austriacas estaba vencida y estrechamente bloqueada en Perote y para auxiliarla se dirigía hácia aquel rumbo el Mariscal Bazaine. Iba en marcha cuando recibió otra carta fechada el 14 de Octubre, en la que Maximiliano le avisaba que próximamente llegaría la Emperatriz á Veracruz, y que deseando ir á recibirla hasta aquel puerto, saldría de la capital en los primeros días de la semana próxima; citaba á Bazaine para conferenciar acerca de algunos puntos importantes, señalándole el inmediato domingo para la conferencia, calificándola de tal manera importante, que debía verificarse á todo trance y venciendo cualquier obstáculo. Bazaine se apresuró á presentarse, encargando al General Aymard el salvar á los sitiados en Perote, y en el camino recibió otra comunicación de Maximiliano, fechada en Chapultepec el 19 de Octubre, preguntándole qué medidas había tomado para situar la escolta que se daría á la Emperatriz, teniendo en cuenta el estado de insurrección en que se encontraban los departamentos cercanos al camino que aquella habría de seguir, y dejaba la seguridad de la Emperatriz en manos del Mariscal.

Maximiliano citó una Junta de ministros y de varias personas notables de la capital; debían reunirse en Chapultepec y tratar acerca de los mejores medios para crear recursos á la hacienda del Imperio y hacer frente á las urgentes necesidades del erario. Después de una discusión preliminar, quedó nombrada la comisión para que dictaminase respecto de las medidas que fuese conveniente dictar. Entonces el ministro Larrainzar se declaró impotente para continuar dirigiendo la hacienda, y renunció el puesto que ocupó D. Mariano Campos. Nombró Maximiliano Presidente del Consejo de Ministros al Sr. Lares, quien á la vez continuaba desempeñando el Ministerio de Justicia.

Los periódicos de la capital aseguraban todos los días el regreso de la Emperatriz, refiriendo pormenores y detalles del viaje que haría Maximiliano á Veracruz para recibirla, y desde luego se puso en marcha la guardia palatina para el efecto. Pero estos preparativos no impedían que aumentasen los rumores en sentido contrario á tales esperanzas, y que se continuara dudando de la subsistencia del Imperio; aseguraban los republicanos, que la Emperatriz no regresaría á México y que Maximiliano abdicaría en presencia de las dificultades en que se ha-



*El General Castelnaud,*

Ayudante de campo del Emperador Napoleón III. Vino á México en Octubre de 1866 con la misión de decidir á Maximiliano á que regresase á Europa, y á participarle que era inexorable la resolución de retirar el ejército. Encontró á Maximiliano enfermo de calenturas intermitentes, y apesadumbrado porque supo que la Princesa Carlota estaba gravemente enferma. En el siguiente Enero recibió Castelnaud un despacho mandándole que no forzase al Emperador de México á abdicar, pero que tampoco retardara la retirada de las tropas expedicionarias.

llaba, y aun se designaba el día de la abdicación. El viaje de Maximiliano, de Orizaba á Veracruz, quedaría aplazado por la gravedad de las circunstancias y porque le continuaban los accesos de fiebre intermitente cuyo gérmen contrajo en Cuernavaca.

El *Memorial Diplomatique*, órgano del Ministerio de Negocios extranjeros, al explicar la mision del general Castelnau en México; declaró que el gabinete de las Tullerías se hallaba firmemente resuelto á desembarazarse lo mas pronto posible, de toda solidaridad política y militar con el gobierno de México; afirmó que todos los esfuerzos hasta entónces hechos para la abdicacion de Maximiliano habian sido infructuosos por completo, ante la resolucion de este Soberano de permanecer en su trono, defendiéndose de sus enemigos hasta el último extremo. La resolucion de no abdicar se la comunicó Maximiliano al gobierno francés, cuando aun ignoraba la desgracia acaecida á la Princesa Carlota.

La aprobacion del convenio Danó-Arroyo, fué materia de numerosos artículos en la prensa, sosteniendo unos que Maximiliano hacia bien en resistirse á cumplirlo, porque de lo contrario era imposible la subsistencia del Imperio. Agobiado por las enfermedades y otras penas, habia manifestado de antemano el Emperador, su deseo de aplazar todo convenio sobre negocios políticos. (\*)

No obstante esta manifestacion, la llegada de Castelnau produjo fiebre de conjeturas; unos suponian que traia auxilios del Emperador francés, y otros que aquella venida significaba el completo abandono del Imperio presidido por Maximiliano; los periódicos franceses trataban de explicar, cada cual á su modo, el inesperado viaje de Castelnau, aun conviniendo todos en que ya se tocaba una crisis decisiva.

Súpose que Castelnau era portador de dos importantes cartas, dirigida una á Maximiliano y la otra á Bazaine; en la primera anunciaba Napoleon, que lo dispuesto acerca del regreso del cuerpo expedicionario, era irrevocable; en la segunda daba al comandante en jefe, instrucciones respecto al mismo asunto. Revestido el general Castelnau con muy amplias facultades, podia trazar la marcha definitiva á los asuntos mexicanos, segun lo exigieran las circunstancias.

Manifestábase inquieto el Emperador francés, por la decision que en definitiva tomaria Maximiliano, atendiendo á la mision que habia llevado á Europa la

(\*) El tratado Arroyo-Danó supuso que la Francia no tenia responsabilidad moral por los empréstitos contraídos para el Imperio de Maximiliano. Esto dió motivo á que se dirigiesen á Napoleon III porcion de ocurso, en los que se hacia notar que los portadores de títulos mexicanos, habian creído que donde la Francia plantaba su pabellon, allí podian colocar sus economías; que los hechos que precedieron, acompañaron y siguieron á esos empréstitos fueron de tal naturaleza, que obligaban la responsabilidad directa del gobierno francés, respecto á los suscritores que tomaron parte en ellos, y se deducia tal responsabilidad de los discursos pronunciados por los señores Cortá y Rouher en el cuerpo legislativo, en las sesiones del 10 y 11 de Abril de 1865. El ministro de Estado aseguró entónces, que la Francia no retiraría sus tropas hasta concluir su obra, dejando asegurada la completa pacificacion del país, y presentó los empréstitos como buen negocio para los capitales franceses que hallarian en ellos incontestables garantías.

Emperatriz Carlota. En tan críticos momentos, resolvió Napoleon acabar de una vez con las dificultades que sin cesar le presentaba la situacion de México, y para ello envió al personaje de toda su confianza, uno de sus ayudantes de campo, el general Castelnau, investido de plenos poderes para cortar todas las dificultades, y hacer que se ejecutara el embarque de las tropas expedicionarias.

El general Castelnau gozaba de excelente reputacion por leal, inteligente y discreto á la vez que enteramente adicto á su Emperador, circunstancias que le designaban como la persona mas á propósito para aquel tan delicado encargo. Castelnau había salido de San Nazario el día 19 de Septiembre, y desembarcó en Veracruz en los primeros dias de Octubre, cuando ya era sabido por Maximiliano el mal éxito de la mision de la Emperatriz su esposa; y en los momentos en que con más generalidad corrian rumores de una inteligencia diplomática entre Francia y los Estados-Unidos. Es evidente que en esos aciagos dias se apoderó de Maximiliano la desesperacion, y que proyectó volver á Europa, pues envió una parte de sus equipajes á Veracruz, aunque tomando precauciones para ocultar sus designios. Desde los primeros dias de Octubre había anunciado su marcha para Orizaba, debiendo acompañarle su Secretario el Padre Fischer. Tal anuncio espantó á los ministros, creyendo que huía y trataron de dimitir; pero cedieron al manifestarles que eran falsos los rumores sobre abdicacion.

En Francia continuaban los preparativos para facilitar el regreso de las tropas francesas que aun ocupaban á México. A los buques de guerra se iban á agregar los suficientes del comercio, para que pudiera embarcarse á la vez todo el ejército, la artillería y los bagajes.

El ministro Bigelow entregó al Emperador Napoleon un despacho de Mr. Seward, exigiendo terminantemente que se cumpliera el compromiso contraido por la Francia respecto al regreso del cuerpo expedicionario. El cable trasatlántico trabajaba tanto, que hubo parte telegráfico de Mr. Seward que contuvo cinco mil palabras. Bigelow informó que el Emperador obraba de buena fé y que en Marzo de 1867 quedaria embarcado todo el ejército expedicionario de México, manifestándose dispuesto el Soberano francés á contribuir con los Estados-Unidos á la consolidacion del gobierno republicano en México.

El Mariscal Bazaine, gefe de la expedicion, había mandado hasta entónces sin rival, por esto sentía disgusto con la llegada de su émulo Castelnau, quien con mayor poder se encontraba en aptitud de causarle graves males y desaprobaba su conducta. Danó, ministro plenipotenciario de Francia en México, había sido extremadamente desgraciado en todas sus combinaciones diplomáticas y no llevaba perfecta armonía con Bazaine; encontró conveniente la llegada de Castelnau, de quien podia hacerse un colega fiel y un aliado seguro, para operar contra su enemigo con mayores esperanzas de triunfo.

En todos los círculos sociales se notaba profunda agitacion y cada uno hablaba del Enviado Castelnau segun sus deseos, esperanzas ó temores; el malestar era agravado por el pésimo estado de los negocios. El 21 de Octubre al me-

dio dia, entraba este general á México, sin haber logrado alguna entrevista con Maximiliano, limitándose á un cambio de saluciones al cruzarse ambos en el camino que conduce á Orizaba.

El ministerio conservador se opuso á que tuviera cumplimiento el convenio Arroyo-Danó, tanto porque cuando se concluyó no habían entrado al gobierno el Sr. Lares ni sus colegas los ministros, cuanto porque era aun un asunto pendiente todavía, supuesto que no se había promulgado en forma de ley en el Diario del Imperio, para que obligase, según debía ser por el vigente derecho público.

Mr. Maintenant pedía al Ministerio de hacienda las órdenes respectivas, para que la aduana de Veracruz fuese entregada á Mr. Rolland en virtud de la Convención de 30 del Julio. El subsecretario Campos contestó, que no estando publicada dicha Convención en México y no pudiendo, en tal virtud, ser tenida por ley del Estado, se dirigía al Emperador en solicitud de instrucciones. Bazaine alegaba que no era culpa del gobierno frances la omisión de que dicho convenio no fuese publicado en el Diario Oficial, en la forma acostumbrada.

Una representación con más de mil firmas le fué dirigida á Maximiliano, pidiéndole que no dejara el gobierno del Imperio. La Intervención deseaba que Maximiliano abdicase voluntariamente, sin pretender que prevaleciera determinada forma de gobierno. Si el Imperio era popular y tenía suficientes raíces, se conocería después que partieran las tropas expedicionarias; en caso contrario, no podrían aclimatarlo las bayonetas y algunos millones más de pesos, siendo estos nuevos sacrificios enteramente estériles.

Las teorías de Maximiliano, de apoyarse en sus contrarios para dominarlos, quedaron destruidas con los hechos; al fin de su reinado se vió obligado á llamar nuevamente á los conservadores, en los que no encontró ya adictos, ni amigos, solamente aliados que arresgaban por su parte lo mismo que él por la suya. Esta condición política le hacía desconfiar de tal modo, que cinco días antes de que partieran los franceses, se refiere que decía: "*es necesario que yo vigile á Miramón.*"

El arzobispo de México, y los obispos de San Luis y Tulancingo, manifestaron el deseo de permanecer neutrales; en esas circunstancias tal conducta era una enérgica manera de atacar al Imperio, pues el clero, en caso de ser derrotado, no podía esperar más que la persecución y el destierro. Miramón y Márquez enviados, el uno á estudiar el arte de fortificación en Prusia, y el otro la civilización en Turquía, de seguro que si defendían á Maximiliano, debían pensar en heredarlo.

Tres veces se había intentado por parte de la Legación francesa, celebrar un tratado que dejase definidos sólidamente, los derechos y las obligaciones entre los gobiernos imperiales frances y mexicano, y tres veces tuvieron mal éxito los esfuerzos de aquella Legación. Se creyó por los diplomáticos, que el resultado adverso de las negociaciones, dependía de las deferencias con que Bazaine trataba al gobierno de Maximiliano, según se le había manifestado al